

con muy poca prevision, al mismo Abner que la lleve á David.

Entretanto Abner habia conferenciado con los ancianos de las varias tribus, inclusa la de Benjamin, persuadiéndoles de la conveniencia de elegir á David, el antiguo campeón contra los filisteos, por rey sobre todo Israel. Marcha despues con Micol y una escolta de 20 hombres á Hebron. David celebra un banquete, en el cual se acuerdan los pormenores del convenio.

Joab habia salido aquel dia á una expedicion por órden de David, el cual de este modo le habia alejado prudentemente. Cuando regresa á Hebron, despues de haberse despedido Abner, hace cargos á David porque le ha recibido y dejado ir en paz, diciendo que solo habia ido á espiar; pero no consiguiendo Joab de este modo lo que se propone, decide llevar á cabo ocultamente su plan de venganza. Sin que David lo sepa, manda volver atrás á Abner, le saluda amistosamente en la puerta de la ciudad y allí le mata vil y traidoramente, tomando de este modo venganza por la muerte de Azael.

Cuando David tiene noticia de este crimen, se muestra muy irritado y maldice la casa de Joab; procura por todos los modos demostrar que no tiene parte en el acto de su sobrino, pero no se atreve á castigar á éste, y dice á sus siervos que ha muerto un príncipe de Israel, pero que él como rey es demasiado débil para castigar á los violentos hijos de Sarvia y que ellos recibirán su merecido de Jehova.

Abner es sepultado en Hebron. El rey se viste de luto y manda hacerlo tambien á los suyos; y vestido de luto sigue el féretro, y compone la endecha:

«¿Por qué murió Abner junto á la puerta?  
Tus manos no estaban atadas,  
Ni tus piés ligados con grillos;  
Caíste como los que caen delante de criminales.»

Esta lamentacion es prueba evidente de que el rey no te-

nia motivo alguno para castigar á Abner, ni para tomar venganza en él. David ayuna aquel dia hasta la puesta del sol.

Aunque David reprueba la vil accion de Joab, no deja por eso de recoger sus frutos. Ha desaparecido el último apoyo de la casa de Saul. El cap. 4, 1, dice que las manos de Eschbaal se descoyuntaron cuando supo la muerte de Abner y que todo Israel quedó atemorizado. En medio del desórden y de la confusion consiguientes á este suceso, dos capitanes benjamitas (¿ó cananeos?) de Be'erot, llamados Ba'ana y Recab, aprovecharon un momento favorable para matar á Eschbaal, sin que se vea claro el motivo que á ello les impulsa. Penetran en el palacio en ocasion en que la mujer que guarda la puerta se ha dormido mientras limpiaba algun grano (1). Eschbaal duerme la siesta en su cámara, cuando entran en ella los asesinos, le cortan la cabeza y la llevan despues á David, en Hebron, esperando obtener de éste una recompensa por haberle vengado de la casa de Saul. Mas David les manda matar, y son expuestos sus cadáveres, con las manos y los piés cortados, en el estanque de Hebron.

No quedando ya ningun saulita hábil para el gobierno (2) los ancianos de Israel se dirigen á Hebron para hacer alianza con David delante de Jehova, y le ungen por rey sobre todo Israel.

Segun 2. Sam., 5, 4, 5, ha reinado David 7 años y 6 meses sobre Judá, en Hebron, teniendo treinta años de edad cuando es elegido rey sobre Judá, y por lo mismo 37 cuando sube al trono de Israel.

No se puede comprobar la exactitud de estas cifras, no dejando de llamar la atencion el que los 7 años de su gobierno en Judá con los 33 de su reinado de Israel, formen precisamente la suma de un reinado total de 40 años. Sin embargo, como veremos mas adelante, esta última cifra parece ser bastante aproximada á la realidad. Creemos, por lo demás, que David debia de tener algunos años mas de edad cuando fué proclamado rey de Israel.

## LIBRO QUINTO

### LA MONARQUÍA JUDAITA EN ISRAEL

#### CAPITULO PRIMERO

##### DAVID, REY DE ISRAEL

#### I. Liberacion del yugo de los filisteos.

La exaltacion de David al trono de Israel, estando este reino en guerra con los filisteos, debia tener por consecuencia, ó la sumision de todo el pueblo israelita á la dominacion filistea, ó la rebelion contra ella de David y de los judaitas. No habia razon alguna que justificara lo primero, pues que ni la muerte de Saul habia podido distraer de este empeño al pueblo que tan tenazmente luchaba por su libertad. Ante semejante perspectiva, no habria sido jamás elegido David. Por otra parte, si alguna consideracion hacia soportable á los jefes de las familias principales de José y de Benjamin al judaita David como rey, era precisamente la del aumento de fuerzas que les proporcionaba la union con Judá. Tampoco

David podia pensar en continuar, como rey de Israel, siendo lo que la necesidad le habia obligado á ser como rey de Judá, esto es, vasallo del enemigo hereditario nacional. Solo podia confiar en un porvenir para él y su casa, si conseguia llevar á feliz término la empresa en que habian fracasado Saul y los suyos. Habia mucho en su vida que debia ser relegado al olvido, y para hacerlo olvidar, no tenia mas que ese medio. Seguramente que él, que habia conquistado sus mejores

(1) Así se debe leer, segun los LXX, 4, 6, no teniendo sentido alguno en su forma actual.

(2) Segun 2. Sam., 21, 8 todavia existian entonces dos hijos de Saul, habidos de su concubina Rispa, víctimas despues de la venganza de los gabaonitas, pero ambos, independientemente de su origen — que ciertamente no habia sido un obstáculo invencible — son demasiado jóvenes para ser tomados en cuenta. Debido en parte á su origen materno, que no era muy ilustre, y en parte á la rapidez con que se aprovecharon en Hebron las circunstancias del momento, no es de extrañar que nadie se levantara en defensa de los derechos que pudiesen alegar.

timbres de gloria en las batallas ganadas á los filisteos, bajo el reinado de Saul, debia ansiar, desde mucho tiempo, el momento que le permitiese reanudar las mas puras tradiciones de su juventud.

Es, pues, lo mas probable que David recibiera su consagracion como rey de Israel con el convencimiento de que aquel acto entrañaba el rompimiento de su vasallaje respecto de los filisteos, y así debieron juzgarlo tambien estos.

Así se deduce igualmente de 2. Sam., 5, 17 (1): *Cuando oyeron los filisteos que habian unguido á David por rey sobre Israel, subieron á buscar á David; mas éste bajó á la fortaleza.* No se dice qué fortaleza era ésta, pero es de suponer que se alude á Adullam (2).

Del pasaje citado se desprende que el ataque de los filisteos cogió á David completamente desprevenido, y que para no exponerse á una derrota, que en aquellos momentos habria sido tal vez ominosa para el nuevo reinado, se vió obligado á retirarse. No se nos explican los medios que pusieron á David en situacion de tomar la ofensiva, ni tampoco la época en que esto sucedió; solo se nos refiere que David derrotó en Ba'al Perasim, haciendo presa de sus dioses, á los filisteos, que habian acampado en el llano de los Gigantes (Rephaim), entre Jebus (Jerusalen) y Bethlehem.

Esta victoria no debió de ser decisiva, pues siguió una nueva invasion de los filisteos, que acamparon otra vez en el llano de los Gigantes. David consulta al oráculo y recibe órden de no salir al encuentro del enemigo (esto es, marchando desde el Sur), sino de dar un rodeo para atacarle por la retaguardia, ó sea viniendo del Norte. David lo hace así, y derrota á los filisteos desde Gabaon (LXX) hasta Gaza. El mismo Jehova le da la señal, por medio del ruido producido por las copas de los morales, de que él ha salido para pelear con los israelitas contra los filisteos. Esto es todo lo que nos comunica el pasaje citado sobre los combates de David con los filisteos. La continuacion de 5, 25, es 8, 1 y siguientes (3). Aquí se dice que David ha derrotado á los filisteos definitivamente, humillándolos y tomando de sus manos las riendas de la ciudad principal (4). Pero no hay duda de que la lucha de David con los filisteos debió de ofrecer mayor número de incidentes y de vicisitudes que lo que pudiéramos suponer en vista de lo referido en 2. Sam., 5; y así se deduce tambien de los rasgos anecdóticos que nos transmiten sobre David y sus héroes 2. Sam., 21, 15 y siguientes, 23 y siguientes. Sea cual fuere el grado de verosimilitud que pueda concederse á alguno de los hechos relatados en estos pasajes, de ellos se desprende con toda certidumbre que esta lucha fué muy seria y de larga duracion. Que David arriesgara su vida en ella (21, 16 y 17), es un dato cuya veracidad no tenemos derecho para poner en duda (5). En uno de estos combates

(1) Esta es la continuacion de los v. 5, 3, pues los 4-16 que refieren la conquista de Sion, que acaeció despues, se intercalaron en este punto.

(2) A consecuencia de la intercalacion de 5, 4-16, parece deducirse ahora que se alude á la ciudad ó fortaleza de David. Las palabras *el bajo* ya son un indicio bastante claro. De la época de David solo nos es conocida una fortaleza que pudiese ser designada como *la fortaleza*: la de Adullam. Que se alude á ésta, se desprende con toda evidencia de 2. Sam., 23, 13 y siguientes; segun este pasaje, ocupaban los filisteos á Bethlehem, mientras David se encontraba en Adullam. Este torció luego hacia el Sudeste, para atacar al enemigo por su flanco derecho.

(3) 2. Sam., cap. 8, que contiene además de la somera relacion de que hemos tratado, otra de las victorias de David sobre los moabitas y los arameos de Soba y Damasco, de sus relaciones amistosas con To'i (To'u en LXX y 1. Crón., 18, 9) de Hamat, de sus ofrendas y de los altos empleados de su corte, es el final del libro de historia sobre David que empieza en 1. Sam., 14, 52.

(4) Frase figurada para significar la soberanía ó dominacion suprema.

(5) Estas anécdotas sirven cuando menos para proporcionarnos algunos recuerdos exactos de los lugares en que se desarrolló la lucha.

perció Goliat, de Geth, á manos de Elchanan, de Bethlehem.

La parquedad con que se nos da cuenta de esta lucha, así como los caracteres de leyenda que afecta la forma de la descripcion histórica de los pocos datos contenidos en 2. Samuel, 5, forman vivísimo contraste con la importancia que la guerra tenia, tanto para David como para todo Israel. Parece, pues, que cuando la historia se apoderó del asunto debieron de estar muy borrosos los recuerdos de estos combates, ó en su mayor parte solo conservados en forma de leyenda.

En todo caso, los triunfos de David se limitaron á que los filisteos, rechazados repetidas veces, desistiesen de toda tentativa ulterior para volver á dominar al emancipado pueblo israelita, y ó bien tácitamente, ó bien por medio de un tratado de paz, reconociesen el nuevo órden de cosas en Israel.

#### II. Traslacion de la residencia real á la fortaleza de David.

El paso mas importante y trascendental que dió David hácia la consolidacion de su reino, fué la conquista de la antigua fortaleza jebusea de Sion y la traslacion á ella de su residencia real.

Dijimos ya en su lugar que un grande pedazo de terreno cananeo separaba los territorios de las tribus de Judá y de Benjamin (6). Repartíase este terreno entre los territorios de algunas ciudades, ó mas exactamente, entre los clanes que habitaban éstas y que en tiempo de David se habian adherido ya á Israel, menos el pequeño clan de los jebuseos. Estos últimos tomaban su nombre de su ciudad Jebus, la cual, como otras ciudades cananeas, estaba defendida por una fortaleza especial, la del monte Sion.

Esta fortaleza del monte Sion no se encontraba, como hasta hace muy poco tiempo se ha creido generalmente, en el terreno en que posteriormente estuvo la ciudad principal, Jerusalen, terreno ocupado hoy por el barrio armenio y judío y que se llama monte del Sudoeste, sino en la ladera Ofel, que baja del Norte al Sur y que está separada del monte ya citado por el barranco denominado posteriormente valle de los Queseros (7).

Es muy probable que la fortaleza de Sion (8) se encontrase en el extremo Norte de la ladera indicada, al Sur del que fué despues monte del Templo, separado de aquella por un barranco transversal. La fuente que allí habia, que se llamó luego fuente del Templo, era considerada ya como sagrada por los jebuseos. Aravna (Ornan), el jebuseo, tenia su era en el sitio que ocupó despues el templo.

La escasez de los datos que han llegado hasta nosotros no nos permite determinar mas exactamente la situacion de la antigua ciudad de Jebus y de la fortaleza de Sion; pero dedúcese de ellos con toda seguridad lo que acabamos de exponer.

La posesion de esta fortaleza, punto casi central en el

(6) Véase el mapa etnográfico de Palestina para la época de la constitucion del reino.

(7) Para mas detalles sobre esta cuestion topográfica, véase Furrer, «Jerusalen» en el «Léxico bíblico» de Schenkel, III, págs. 214 y siguientes; von Alten: «La ciudad de David, el reino de Salomon y los sepulcros de los reyes en Jerusalen,» en la «Revista de la Asociacion alemana de Palestina,» III, pág. 116 y siguientes; Klaiber: «Sion, ciudad de David, y el Akra dentro del antiguo Jerusalen,» en la misma obra, págs. 189 y siguientes, tomo IV, 18 y siguientes.

(8) El nombre de Sion fué conservado por los israelitas despues de la conquista, pero se extendió luego gradualmente á toda la ciudad; usábase en particular para designar la parte mas importante de ésta, ó sea el fuerte real y el templo.

cruce de las vías que conducen desde Japho á la comarca oriental del Jordán, y desde el Norte de la Palestina á Egipto, debía ser de tanta mayor importancia para David, cuanto que con ella privaba á los filisteos de una de las mas fuertes plazas de armas. Parece que primero procuró atraerse á los jebuseos por medio de negociaciones amistosas; pero fiados en lo inexpugnable de su ciudad, rechazaron sus proposiciones, diciéndole, á manera de sarcasmo, que no tomaría á Sion hasta que no hubiese arrojado de allí á los cojos y á los ciegos, ó sea que hasta estos serian capaces de defender la plaza de un ataque de David.

Mas la demasiada confianza cegaba á los jebuseos. David tomó por asalto la plaza (1). Fijó su residencia en la fortaleza de Sion, que ensanchó y mejoró, dándole su nombre. Los antiguos habitantes de la ciudad de Jebus continuaron en su posesion. Aravna (Ornan), cuya era compró despues David, fué un rico propietario rural. No procedió, pues, David contra los jebuseos segun el derecho del conquistador; encontrándose al Noroeste de Jebus una numerosa poblacion cananea, semejante proceder obedeció á los dictados de la prudencia.

La conquista de la fortaleza del monte Sion y de la ciudad de Jebus fué un suceso por demás trascendental, y tan decisivo, que el narrador del 2. Sam., 5, 12 reconoce en este triunfo de David, que *Dios le ha confirmado por rey sobre Israel y ensalzado su reino por amor de su pueblo Israel*. Este habia adquirido entonces una verdadera capital, y desde aquel momento podia tener tambien historia. Así como las pulsaciones del corazon hacen circular por todas las partes del cuerpo las varias gotas de sangre, y estas á su vez con igual fuerza, y para su constante renovacion, vuelven á fluir hácia él, del mismo modo partian entonces desde la antigua fortaleza jebusea, al través de la tierra de Israel, todas las ideas y todos los impulsos que debian fundir á sus varias comarcas y tribus en una entidad política, dirigida por una sola voluntad hácia fines idénticos, inspirarlas el sentimiento de solidaridad y convertirlas en instrumento dócil en manos de su rey, y en cambio afluían á la joven corte los mas preclaros varones de todo Israel y los caudillos de los varios clanes, casta que se habia criado fuerte y dura en los tiempos de la adversidad, para conquistarse en esfuerzo comun, por las artes de la guerra y de la paz, el favor y el sueldo del rey. Era precisamente muy significativo que la nueva capital no se encontrara en el territorio de ninguna antigua tribu, sino, en cierto modo, en terreno neutral. La monarquía de Saul habia sido manifestamente benjamita; benjamitas fueron sus funcionarios, y él mismo residió en Benjamin, en la antigua morada de su linaje. Idéntico carácter habia tenido la soberanía de David sobre Judá. Pero era imposible que éste continuase residiendo en Hebron; la situacion de esta ciudad era demasiado excéntrica, y por otra parte la rechazaban las consideraciones que se debian guardar á las tribus del Norte. Tampoco podia trasladar su residencia á cualquiera de las ciudades de estas últimas, lo que habria sido interpretado en Judá como una traicion hecha á sus antiguos amigos, y producido terrible descontento precisamente en la tribu de cuyo apoyo mas necesitaba en aquellos momentos; ya la preferencia dada á Jebus, tan cercana como estaba á la frontera de Judá, habia causado cierto desagrado en Hebron, el cual contribuyó bastante á la tentativa rebelde de Absalon. Fué, pues, una decision muy prudente la de escoger para residencia real á Jebus, tan apropiada desde luego por su fuerte posicion. A la nueva capital emigraron principalmente judai-

(1) El chiste hecho por David - 2. Sam., 5, 8, - con motivo de la contestacion de los jebuseos, no llegamos á comprenderlo ahora.

tas, pero tambien muchos varones de la próxima Benjamin y de otras tribus, á quienes el gobierno llamaba allí, ó que gustaban de la vida de la corte. Por la fusion de estos nuevos moradores con los primitivos cananeos, se formó una poblacion cortesana, que si bien estaba en continuo contacto con los intereses de las varias tribus, no dependia de ellos, y que mas interesada en el bienestar de la dinastía y en el próspero desarrollo del Estado, aportó á la nacionalidad israelita un nuevo y valioso elemento, que no buscaba soluciones en lo pasado y solo trabajaba por el progreso constante (2). Difícilmente se encontrará en la vida de David otro acto que evidencie en igual manera la sagacidad y la iniciativa creadora de su genio, como el de la traslacion de la corte á la conquistada fortaleza cananea. Con ella no solo dió al país la única capital que podia tener, siendo así el verdadero creador del Estado israelita, sino que ha influido hasta nuestros dias en el desarrollo de aquellas comarcas.

Carecemos, sin embargo, de toda tradicion fidedigna respecto del motivo por que la nueva ciudad israelita, derivada de la antigua cananea Jebus, recibió el nombre de Jerusalem, como tambien de la época en que se efectuó este cambio de nombre; tampoco hay seguridad respecto del significado de la nueva denominacion.

David manda edificar para sí un palacio en la fortaleza de Sion. Hiram, de Tiro, que desea mantener relaciones amistosas con el rey que tan valientemente marcha en las vías del progreso y con el que está unido por mancomunidad de intereses, le envia madera de cedro, así como los carpinteros y los canteros necesarios para la edificacion. Procura tambien David realzar el esplendor de su corte en manera verdaderamente oriental, aumentando su harem. Ya en Hebron habia añadido á sus dos esposas - Abigail y Achinoam - algunas mas: Ma'aca, hija de Talmái, rey de los arameos de Geschur, Haggit, Abital y Eglá, estas tres últimas probablemente israelitas, y le habia sido devuelta tambien su primera esposa, Micol. En Jerusalem toma concubinas de esta ciudad, sin duda, muchas de ellas jebuseas. Mas adelante hablaremos en particular de su casamiento con la que fué su esposa favorita, Betsabé. En Hebron habian nacido á David seis hijos. Era su primogénito Amnon, hijo de Achinoam - el cual se conquistó despues tan triste celebridad; el segundo Ki'ab, que solo se designa con su nombre en 2. Sam., 3, 3, era hijo de Abigail, y debió de morir muy joven ó no poseer ninguno de los dones del espíritu y de la hermosura que adornaban á su madre; el tercero era Absalon, tan célebre por su hermosura, hijo de Ma'aca, asesino de Amnon y rebelde; el cuarto era hijo de Haggit y llamado Adonías, al cual las intrigas de Betsabé privaron de la corona y de la vida; el quinto se llamaba Schephatya, hijo de Abital, y el sexto Jitream, hijo de Eglá; de estos dos últimos no se vuelve á hacer mencion.

De estos datos se puede deducir desde luego el cúmulo de desdichas que habian de acarrear á David tales circunstancias de familia. Hásele criticado mucho que hubiese tenido tal abundancia de mujeres, como los reyes gentiles; pero esto es desconocer por completo la situacion de David, el cual no pecó por falta de sagacidad al tomar tantas mujeres. Segun el número de estas se tasa aun hoy día el poderío del soberano en los pueblos asiáticos y africanos, que se encuentran en el mismo grado de cultura que entonces tenian los israelitas. Cuanto mas afamado, rico y poderoso es el soberano, tantas mas esposas le son ofrecidas por las familias principales. Esta clase de casamientos tienen su significacion política.

(2) Por lo expuesto mas arriba se verá que no tiene fundamento alguno la especie de que Jerusalem pertenecia al territorio de la tribu de Benjamin, Jos., 18, 28; es mas exacto Jos., 15, 63. Véase tambien Jueces, 1, 8, 21.

Las desgracias de la familia de David se explican mas bien por su falta de energía en la educacion de sus hijos; y tambien esto se ha de atribuir á las costumbres del país y al grado de cultura en que se hallaba Israel á la sazón. Nuestro héroe manifiesta en este punto el mismo defecto de un amor paterno exagerado, y sin embargo completamente egoista, que hasta nuestros dias se observa tan frecuentemente en el Oriente.

Segun el concepto antiguo, corresponde al esplendor de una residencia real, que sea ésta al propio tiempo la sede de un santuario. Como Jerobbaal se edificó un templo en Ofra, así lo hizo tambien David en su capital, demostrando una vez mas, en la manera como lo realizó, la sensatez de sus juicios. No edificó un nuevo santuario, que habria tenido que conquistarse celebridad, siendo al principio menos venerado que los que ya existian de antiguo en el país, sino que acudió á la tradicion de una antiquísima reliquia, la cual precisamente procedia de la tribu de José. Desde que el Arca habia sido devuelta por los filisteos, habia permanecido en casa de Abinadab, y por cierto, segun 1. Sam., 6, 21, 7, 1, en Kiryat-Jearim, pero segun 2. 6, 2, mas bien en Baal-Jehuda (1). David, pues, sacó el Arca de casa de Abinadab en solemne procesion, llevada en un carro nuevo, tirado por bueyes, y guiando el carro Ussa, hijo de Abinadab, y su hermano, siguiendo detrás David y todo Israel al són de alegre música. Un presagio ominoso impide á David realizar su plan primitivo. Durante el camino cae de pronto Ussa sin vida, y segun dice nuestro narrador, porque habia sostenido con su mano el Arca en ocasion en que los bueyes amenazaban escaparse, y añade que aquel sitio se llama desde entonces Peres-Ussa, en recuerdo de lo hecho allí por Dios á Ussa.

No se atreve, pues, David á introducir la causadora del mal en su fortaleza, y la deja en casa de un gentil, el getheo Obad-Edom, y probablemente en la ciudad de Jerusalem. Solamente cuando tiene noticia, tres meses despues, de que Dios ha bendecido la casa de este filisteo, se decide David á llevar el Arca á la fortaleza, lo cual se verifica con gran pompa. A cada seis pasos que dan se detienen los hombres que llevan el Arca, haciendo David sacrificio cada vez de un buey y de una ternera cebada, para dar gracias á Dios porque el Arca no ha causado de nuevo mal alguno. Con gran júbilo y toques de trompetas suben el Arca á la fortaleza, y David, vistiendo traje sacerdotal de lino, baila con toda su fuerza delante de Jehova. Una vez ya en la fortaleza, ofrece el rey holocaustos y sacrificios pacíficos, y organiza un gran banquete.

Cuando David regresa á su casa le sale á recibir Micol y le reconviene con ironía porque se ha humillado, desnudándose delante de las criadas de sus siervos; mas él la reprende severamente.

David no edificó un templo para el Arca - tal vez no habia sitio para él en la antigua fortaleza, - sino que la colocó bajo una tienda. Este proceder ha parecido muy extraordinario á las generaciones posteriores, considerando que el Arca habia ya tenido casa de piedra en Silo. Fruto de las reflexiones hechas sobre este tema es el relato bastante moderno, pero todavía anterior al cautiverio (2), que encontramos en 2. Sam., cap. 7. A David le parece mal habitar en casa de

(1) Así debe leerse Baale Jehuda, por analogía á Baal Gad; véase Baal en Jos., 15, 9 y 10, LXX. Tambien se llama este lugar Baala, lo que segun Jos., 15, 9 y 1. Crón., 13, 6, era la voz local primitiva y, lo mismo que Baal, otra designacion de Kiryat-Jearim. No sabemos el grado de verosimilitud que puede tener esto último.

(2) Sabe ya este relato que ha habido daviditas degenerados (versículos 14 y 15); que Dios tomó á David de la majada, v. 8, y que habia habido jueces, v. 11; compárese tambien v. 7 con 1. Crón., 17, 6.

madera de cedro mientras Dios mora en una tienda, y cuando comunica este pensamiento al profeta Natan, éste le anima á que haga lo que le dicte su corazon. Mas en la noche siguiente oye Natan en sueños la palabra divina, que le manda decir á David que no ha de edificar el casa á Jehova, sino que Jehova se la edificará á él, esto es, que asegurará el reino de los daviditas (3). *Yo le seré á él padre y él me será á mi hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres y con azotes de hombres; pero no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que fué antes de tí* (4).

### III. Proceder de David con la casa de Saul.

Antes de tratar de las guerras de conquista emprendidas por David para ensanchar las fronteras de su reino, conviene que reseñemos algunos sucesos que segun toda probabilidad debieron de ser anteriores á aquellas guerras, y que tienen suma importancia para el juicio exacto del carácter de David y de las costumbres de su época.

Segun 2. Sam., 9, David se informa de si queda todavía algun individuo de la casa de Saul á quien pueda hacer merced por amor de Jonatan. Con este motivo, le es presentado el antiguo colono de Saul, Siba, el cual le informa de que en Lodebar, en casa de Makhir-ben-Ammi'el, se encuentra un hijo de Jonatan, el lisiado Meribaal. David le manda buscar y le regala las tierras de su abuelo Saul, bajo la condicion de que el anciano Siba, con sus 15 hijos y 20 esclavos, las ha de labrar como colono ó arrendador hereditario de Meribaal, residiendo éste en Jerusalem y comiendo á la mesa del rey. Ya veremos luego cómo este infeliz pierde una parte de su posesion. No se nos dice en qué época tuvo efecto esta reintegracion de Meribaal, pero se deduce con bastante seguridad de los datos circunstanciados que menciona el narrador. David residia ya en Sion: habia, pues, terminado la lucha con los filisteos, y por otra parte, debemos suponer que David se habia instalado por completo en su nueva morada antes de permitirse semejante acto de generosidad. Podemos, pues, muy bien admitir que habian transcurrido ya dos lustros del reinado de David sobre Israel, y obtenemos un resultado muy parecido si consideramos que Meribaal, cuando la catástrofe de su casa, era, segun 2. Sam., 4, 4, un niño de 5 años, que quedó estropeado por efecto del aturdimiento de su ama asustada, pero que cuando se estableció en Jerusalem tenia ya, segun 2. Sam., 9, 12, un hijo de corta edad.

No debió de suceder tampoco mucho despues lo que nos refiere 2. Sam., 21. Segun este capítulo, hay en tiempo de David sequía y hambre durante tres años. El rey pregunta á Jehova por qué castiga de tal modo al país, y recibe por contestacion que sucede porque pesa todavía sobre Saul y su casa el hecho sangriento de la matanza de los gabaonitas. No tenemos noticia exacta de este suceso, y solo se nos dice que Saul atacó á los gabaonitas á pesar de estar en alianza con Israel. David se dirige entonces á los habitantes de Gabaon para saber cómo puede expiarse aquel atentado. Los gabaonitas contestan que no quieren ser indemnizados con oro ni

(3) El v. 13: *Ella* (se refiere á la simiente de David) *edificará casa á mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino*, es glosa que debe tacharse. Encierra una prediccion sobre el templo que edificará posteriormente Salomon, que está aquí completamente fuera de lugar, no habiéndose hecho antes mencion sino de la simiente de David en general, y no de determinado descendiente suyo. Este v. anula los versículos 12 y 14, y quita toda su fuerza á la expresion de que es Dios el que ha de edificar la casa á David; tampoco la contestacion de éste hace referencia alguna al v. 13. Véase Bleeker, en su obra tantas veces citada, página 223.

(4) Así dice, con mayor exactitud, 1. Crón., 17, 13.